

mente las dificultades del hipérbaton investigando con esmero y diligencia la significación de las voces.

PARTE SEGUNDA

SINTAXIS FIGURADA

I

DEFINICIÓN Y DIVISIÓN

113. Llámanse *figuras* ciertos modos de decir que se apartan del lenguaje vulgar y trillado, y que, naciendo de las afecciones del alma, se fundan en el uso de los clásicos.

Consistiendo éstas ya en la posición ó colocación (*hipérbaton*), ya en la adición (*pleonasmó*), ora en la supresión (*elipsis*), ora en la mutación de las voces (*enálage*), explicaremos algunos preceptos de cada una de ellas, omitiendo hasta los nombres de otras, porque todas se reducen á las cuatro mencionadas.

II

114. *Hipérbaton* es una figura por la que se invierte el orden puramente racional de las palabras. Y aunque es de tal modo el genio de la lengua latina que en ella la colocación no se sujeta á leyes determinadas como en otras lenguas, deben, sin embargo, observarse las siguientes si se desea adquirir presto la índole de la verdadera latinidad.

115. El vocativo nunca se pone al principio del discurso, sino después de algunas palabras, y á veces

en el último miembro del período, v. gr.: *Non dubito, fore plerosque, Attice, qui hoc genus scripturae leve, ac non satis dignum summorum virorum personas indicent*: No dudo, Atico, que haya muchos que juzguen fácil este género de escritura, y no muy digno de varones distinguidos. *Utrum difficilius, aut maius esset, negare tibi saepius idem roganti, an efficeret id quod rogares, diu multumque, Brute, dubitavi*: Bruto, he dudado mucho si sería más difícil ó mejor negarte lo que frecuentemente me pides, ó hacerlo.

116. Los casos oblicuos se colocan antes del nominativo si el sentido de la oración lo permite, v. gr.: *Nec simulacro Iovis Olympii, aut statua deterriti, reliqui minus experti sunt, quid efficere aut quo progredi possent*: Ni aterrizados con la imagen de Júpiter Olímpico, ni con la estatua, han quedado los restantes menos expeditos para lo que podrían hacer ó adelantar.

117. Las proposiciones incidentes se colocan con elegancia entre los adjetivos y substantivos con la oración que sigue; v. gr.: *Profecto quoniam illum, qui hanc urbem condidit, Romulum, ad Deos immortales benevolentia, fama extulimus*: Elevamos á la dignidad de los dioses inmortales á Rómulo, que fundó esta ciudad. *Anteponatur omnibus Pompeius, cuius res gestae atque virtutes iisdem, quibus solis cursus, regionibus, ac terminis continentur*: Prefiérase á todos á Pompeyo, cuyos hechos y virtudes ocupan por la fama todas las regiones que alumbraba el sol.

118. Lo mismo se dirá de la proposición que sigue á los comparativos ó á los verbos *malo* y *praestat*, la cual se antepone con su caso al comparativo ó al verbo, v. gr.: *Est vero fortunatus ille, cuius ex salute non minor poene ad omnes, quam ad illum ventura sit, laetitia pervenerit*: Pero es afortunado aquel de cuya salud nace en todos la misma alegría que á él ha de sobrevenirle.

119. Las proposiciones condicionales se interponen

en la oración.— *Namque illa multitudine, si sana mens esset, Graeciae supplicium persas dare potuisset*: Pues con aquella multitud, si hubiese sido buena la intención, los persas habrían podido dar tormento á la Grecia.

Del mismo modo se interponen las frases: *mihi crede, pro eo ac debui, pro tua sapientia, qua est animi perspicacia, qui est insignis tuus in nos amor, ut tum erant tempora*, v. gr.: *Finem nullum facio, mihi crede, Casii, de te et Bruto nostro, id est, de tota Republica, cogitandi*: No dejo de pensar, créeme, Casio, sobre ti y nuestro Bruto; esto es, sobre todos los asuntos de la República. *Posteaquam mihi renunciatum est de obitu Tulliae, filiae tuae, sane quam pro eo ac debui, graviter molesteque tuli*: Después que se me anunció la muerte de Tulia, tu hija, lo sentí gravemente y con pena, tanto cuanto ello lo merecía. *Patre usus est diligente, indulgente, et ut tum erant tempora, diti*: Tuvo un padre activo, indulgente y hasta rico para los tiempos que corrían.

120. Los tiempos compuestos suelen dividirse interponiendo algunas palabras, v. gr.: *Nulla quaestio decreta a Senatu est*: Ninguna cuestión fué tratada por el Senado.

121. No es menor la elegancia de la oración si del mismo modo se separan dos verbos, de los cuales uno rige al otro, v. gr.: *In beneficiis collocandis aut mores spectari, aut fortuna solet*: En la concesión de mercedes suele mirarse á las costumbres ó á la fortuna.

122. Los comparativos, superlativos y palabras de muchas sílabas cierran elegantemente el período, v. gr.: *Solent esse, quae minus exspectantur, laetiora*: Suelen ser más alegres las cosas que menos se esperan.

123. Los casos oblicuos de *nemo* ocupan también el último lugar en la oración, v. gr.: *Ego videor habere multos amicos, sed huius generis cuius et tu quaeris et res exigit, prope neminem*: Parece que tengo muchos amigos, pero ninguno es de aquellos que tú buscas y el caso requiere.

124. Es indiferente anteponer ó posponer los adjetivos al sustantivo. Sin embargo, los pronombres posesivos *meus, tuus, suus, noster, vester*, las más veces se posponen.

125. Si hubiere preposiciones, es indiferente anteponerlas ó posponerlas á su caso con tal que se coloquen con éste en medio del adjetivo ó sustantivo.

Versus y *tenus* siempre se posponen á sus casos, y á veces también la preposición *cum*, como en *tecum, secum, vobiscum*.

126. Es ya muy sabido que los latinos suelen interponer algo entre el sustantivo y el adjetivo. (Sin embargo, se ha de cuidar de que no se oscurezca el sentido ni resulte afectada la frase.) V. gr.: *Quem quidem adeo sua cepit humanitate*: A quien ciertamente recibió con la amabilidad acostumbrada. Mas si se dijera: *Adeo sua quidem quem humanitate cepit*, ninguna belleza tendría la oración.

127. Los verbos *inquit* y *ait* siempre se colocan después de algunas palabras, v. gr.: *Cui quum persuadere tentaret, noli, oro te, inquit Pomponius, adversus eos me velle ducere, cum quibus, ne contra te arma ferrem, Italiam reliqui*: A quien intentando persuadir, no quieras, te ruego, dijo Pomponio, conducirme contra aquellos con quienes, para no tomar las armas contra ti, abandoné á Italia.

128. Se han de evitar con sumo cuidado en la colocación y orden de las voces las cadencias ó asonancias, que apenas podría sufrir el delicado oído de los romanos. Por ejemplo, disonarían horriblemente estas frases: *Non aliquo timore, sed partim dolore*. Pero Cicerón dijo con elegancia: *Diuturni silentii, quo eram his temporibus usus, non timore aliquo, sed partim dolore, partim verecundia finem hodiernus dies attulit*: Este día puso fin al largo silencio, del cual había usado en estos tiempos, no con algún temor, sino en parte por el dolor y en parte por la vergüenza. Por tanto, si se procura la colocación adecuada de los vocablos, fácilmente se evitará este vicio.

II

PLEONASMO

129. *Pleonasmo* es una figura por la cual se añaden al discurso palabras que no son ciertamente necesarias, pero que, sin embargo, dan á la oración mayor energía y belleza. Las principales reglas son las que siguen:

130. Si al principio del período se expresa el pronombre *ego*, suele añadirsele la partícula *vero* ú otra análoga, v. gr.: *Ego vero, Servi, vellem in meo gravissimo casu adfuisses*: Quisiera, Servio, que intervinieses en mi gravísimo asunto.

131. Al hablar de sí mismo conviene añadir, por modestia, la palabra *quidem*, v. gr.: *Iam istud probius es, meo quidem animo, cum in amore temperes*: Ya por esto eres más bueno, en mi concepto, porque te moderas en el amor.

132. A los superlativos se añaden con elegancia los adverbios *quam, longe, multo, vel*, v. gr.: *Longe audacissimus, multo iucundissima*. Mucho, muy audaz, muy agradable. *Quam occultissime traiecto amni*: Muy ocultamente, en el trayecto del río. *Bellum geremus cum tyranno, quam qui unquam saevissimo et violentissimo in suos*: Levantaremos la guerra contra un tirano sin semejante en crueldad y violencia con los suyos.

133. También se añade al superlativo la palabra *quisque*, v. gr.: *Trahimur omnes laudis studio, et optimus quisque maxime gloria ducitur*: Todos somos atraídos por el deseo de la alabanza, y el más bueno trabaja principalmente por alcanzar la gloria.

134. Suelen añadirse al comparativo los ablativos *iusto, solito, dicto, spe, opinione*, v. gr.: *Opinione omnium maiorem cepi dolorem*: He recibido pesadumbre más grande de lo que se cree comúnmente. Tales son también las frases que siguen: *Laude mea*

maior; cogitatione celerior, Euro velocior, corvo vivacior, etc., que son ya proverbiales é indican, más que elegancia, facilidad para pensar y componer.

135. A los verbos que denotan esperanza ú opinión, los latinos añaden las palabras *fore* ó *futurum esse*, siguiendo *qui* ó *ut*, con presente ó imperfecto de subjuntivo, como en el ejemplo citado arriba, que dice: *Non dubito, fore plerosque, Attice, qui hoc genus scripturae leve, et non satis dignum summorum virorum personis iudicent*.

136. Las fórmulas *accidit, fit, factum est* y *futurum est* se agregan por elegancia á las frases para indicar con verbos acontecimiento ó consecuencia, aunque esto no sea necesario. Para expresar la idea bastaría decir, v. gr.: *Putaresne mihi unquam verba deesse posse?* ¿Juzgas que alguna vez pueden faltarme palabras? Pero Cicerón diría con más elegancia: *Putaresne unquam accidere posse ut mihi verba deessent?*

137. Los interrogativos *quid* y *cur* adquieren más fuerza con la fórmula, muy frecuente entre los antiguos, *quid est quod*, v. gr.: *Quibus subtractis, quid est quod delectare non possit?*: Quitadas estas cosas, ¿qué habrá que no pueda deleitar?

138. A los nombres propios de persona desconocida se añade *quidam*, v. gr.: *Quidam Lamestius, homo petulans et ingratus*: Un tal Lamestio, hombre atrevido é ingrato.

139. A las conjunciones *si* y *nisi* se antepone muchas veces *quod*, v. gr.: *Quod si quis illorum veteranorum ligat facta, paria horum cognoscet*: Si alguno lee los hechos de aquellos veteranos, encontrará cosas análogas entre los modernos. *Quod nisi domi civium suorum invidia debilitatus esset, romanos videtur superare potuisse*: Si no fuese porque había sido debilitado en su casa por la envidia de sus compatriotas, quizá hubiera podido vencer á los romanos.

140. Un pleonasmo semejante hay en las frases: *Id quod* en vez de *quod*; *ut ne* en vez de *ne*, v. gr.: *Existimans, id quod accidit, facilius se imprudentem parva manu oppressurum*: Juzgando, y así suce-

dió, que con más facilidad había de haber oprimido con poca fuerza al imprudente.

141. Por énfasis se añade á los adjetivos y sustantivos la partícula *isque*, v. gr.: *Filium habeo, eumque unicum*: Tengo un hijo, el único. *Pansa, isque consul, non erubuit declamare*: Pansa, cónsul, no se avergonzó en la declamación.

142. El verbo se junta muchas veces al participio, como el antecedente, al consecuente.—*Quum relatum legerint*: Habiendo leído lo relatado. *Relatum* es antecedente, *legerint* consecuente. Habría bastado cualquiera de los dos, pero ambos se expresan por elegancia.

143. A las preguntas se suelen añadir los verbos *quaeso*, *obsecro*, *amabo* ó *malo*, este último en casos de indignación. *Quaeso quid de te tantum meruisti?*: ¿Por qué, dime, has formado tan gran concepto de ti?

III

ELIPSE

144. *Elipse* es la omisión de palabras sin la cual, aunque la oración no quede íntegra, resulta, sin embargo, más bella, sólida y elegante. La razón misma nos obliga á suplir en la lectura muchas cosas que, si se expresasen, trastornarían la elegancia del período ó harían dudoso el sentido.

Los principales preceptos de la *elipse* son los que siguen:

145. Las palabras *aliquis*, *aliquando*, *alicubi*, pierden muchas veces la sílaba *ali* después de las conjunciones *si*, *ne*, *nisi*, *quum*, *num*, *quo* y *quanto*. *Si quid in me est ingenii*: Si hay algún ingenio en mí. *Si quando urbs nostra liberalibus studiis floruit, nunc maxime floret*: Si alguna vez floreció en los estudios liberales nuestra ciudad, ahora florece en gran manera. *Si cubi hostis futurus est*, etc.: Si en alguna parte está el enemigo, etc.

146. El pronombre *aliquis*, alguno, se suprime si viene después el relativo *qui*, v. gr.: *Tuere, ea tempestate* (se entiende *aliqui*), *qui dicerent*: Hubo algunos que dijeran en aquella tempestad. *Est quod te velim*: Hay razón para que te quiera. *Est de quo tecum confabuler*: Hay de qué platicar contigo. *Non est quod gratias agas*: No hay por qué des las gracias.

147. También se omiten con frecuencia los sustantivos *locus*, *tempus* y *occasio*; v. gr.: *Non est ubi pedem ponam*: No hay lugar donde poner el pie. *Erat quando serio istiusmodi agebantur*: Había tiempo en que se hacían seriamente estas cosas. *Habes ubi ostentes illam praeclaram eloquentiam tuam*: Tienes ocasión para manifestar tu esclarecida elocuencia.

148. Las conjunciones *ut* y *ne* se omiten con mucha frecuencia, v. gr.: *Fac venias*: Procura venir. *Haec curae tibi sint precor*: Ruego que éstos sean tus cuidados. *Cave existimes*: Guárdate de juzgar. *Homo bonus sit oportet*: Conviene que el hombre sea bueno.

149. Casi siempre se omiten los pronombres personales en nominativo, y muchas veces también los acusativos *me*, *te*, *se*, aunque el verbo sea reflexivo, v. gr.: *Nox praecipitat (se)*: La noche se acerca. *Bene habet (se)*. Se encuentra bien.

150. Nada es tan frecuente como tomar los adjetivos y participios á manera de sustantivos, v. gr.: *Adolescens, servus* (sobreentendiendo *homo*). *Ianuarius (mensis)*: Mes de Enero. *Usque ad senectam (aetatem)*: Hasta la ancianidad.

151. También se omiten á veces sustantivos, verbos y participios, como: *Paucis te volo*, esto es: *paucis verbis te loqui volo*: Quiero hablarte pocas palabras. *Quid plura? (verba)*: ¿Para qué tantas palabras? *Satin salvae?*, en vez de *satisne salvae sunt res?*: ¿Están las cosas en seguro? *Intelligenti pauca*, esto es: *intelligenti pauca ad percipiendum verba sufficiunt*: Para el que entiende, con media palabra basta.

IV

ENÁLAGE

152. *Enálage* es una figura por la cual se pone una parte de la oración por otra, como: *vivere*, en vez de *vita*; *nullus*, por *non*; *facto*, por *fieri*. *Quam turpis est assentatio, cum vivere ipsum turpe sit*. Cuán torpe es la adulación cuando la vida del lisonjeado es torpe. *Philotimus..... nullius venit*: Filótimo..... no vino. *Ita factu opus est*: Así es necesario que se haga.

153. Hay adjetivos que se usan como adverbios; tales son *recens*, *sublime*, *frequens*, como: *Inde Romam recens conditam cum magna clientium manu commigravit*: De allí emigró, con gran escuadrón de clientes, á Roma, recientemente formada. *Ea scuta, quae fuerant sublime fixa, sunt humi inventa*: Aquellos escudos que habían sido fijados en lo alto, fueron hallados en el polvo. *Venio in Senatus frequens*: Voy con frecuencia al Senado. Del mismo modo se usan entre los poetas los adjetivos *torvum*, *horrendum* y otros semejantes. Algunas veces se pone un adjetivo en lugar de la interjección de ira, v. g.: *Quae, malum, ista fuit amentia?*: ¿Qué locura fué ésta, cielos? El adverbio hace algunas veces oficios de nominativo, como en *bene sit tibi*: que te vaya bien. Así se emplean también los adverbios *satis*, *abunde* y *parum*, de los que se trató en el régimen del adverbio. Por último, se pone el verbo en lugar de interjección que indique súplica, como: *Amabo te, incumbe in eam rem*: Ea, te agradeceré mucho lo que hagas en este negocio.

154. El pretérito perfecto de subjuntivo suele emplearse en vez de futuro perfecto de indicativo. *Quis mihi igitur drachmam reddet, si dederim tibi?*: Por tanto, ¿quién me devolverá la dracma que yo te habré dado? *Si te inde exemerim, ego pro te molam*: Si te eximo de esto, seré molestado por ti.

155. Se usa del futuro imperfecto de indicativo en

vez del presente de subjuntivo después de las partículas optativas, como: *Ita me dii amabunt*, en vez de *ament*: Así me amen los dioses.

156. El perfecto de subjuntivo se usa en vez de otros tiempos en sentencias dubitativas, v. gr.: *Quis Martem tunica tectum adamantina dignae scripserit?*, esto es, *scribere possit?*: ¿Quién podrá dignamente describir á Marte cubierto con su túnica diamantina? *Nec facile dixerim, quae id aetate coeperit*: Ni podría decir fácilmente en qué edad haya empezado esto. *Ego enim ipse cum eodem ipso (Platone) non invitus erraverim*: Pues yo mismo voluntariamente erraría con el mismo Platón. A esta regla obedecen las frases: *ut ita dixerim, pace tua dixerim*, etc., que adornan la oración.